

A propósito de « Contre l'éternité »

Susana Bercovich

Amante - amado, sádico - masoquista, analista - analizante, vida-obra. ¿Por dónde pasa, si por algún lado pasa, la división entre lo que suponemos pares ?

Resulta difícil sacudirnos del pensamiento binario. Su seductora sencillez, su comprensión inmediata, su generosidad al embotarlo todo con la crema del sentido... las dicotomías y los pares de opuestos resultan siempre atractivos, entonces exitosos ¡Cuánta paz brinda por ejemplo enmarcar El Mal y distinguirlo del Buen Bien ! Mantenerlos distanciados para distanciarnos mejor, para identificarnos mejor, resulta fascinante. Es la razón por la cual el par de opuestos tiene algo de espectacular. Es también lo que hace taquillero al cine comercial : el malo tan lejos y diferente del bueno arranca lágrimas y todo tipo de secreciones. Y aunque Sade hizo lo suyo para mostrar de qué están hechas estas excitantes creencias religiosas, y aunque Freud introduce en una sola palabra « sadomasoquismo », y aunque Lacan pone tres registros para romper el dos... ¡Nos gustan las parejitas !

El pensamiento binario, ¿hace a la política de la razón ? ¿o es intrínseco a la lógica del lenguaje en tanto un significante viene después de otro ?

Amado-amante, yo-otro, analista-analizante, vida-obra, ¿por dónde pasa la diferencia ? No es trazable. Allí está Bersani, valorizando la movilidad y la inestabilidad (también las del psicoanálisis). Allí está Donna Haraway, resaltando la prolongación y la continuidad. Allí están Mallarmé

(leído por Bersani) y Lacan, traídos por Jean Allouch en « Contre l'éternité ».

Lacan, analista-analizante. Lacan, vida-obra, ¿dónde trazar la diferencia? En este marco comentaremos algunas páginas del último libro de Jean Allouch cuyo título sugiere, en el contexto de su recorrido, una espiritualidad contra la eternidad.

Bibliografía : Jean Allouch « *Contre l'éternité. Ogawa, Mallarmé, Lacan* » Essais Epel, Paris, 2009. Comentaremos de la página 36 a la página 50

Jean Allouch Collection Essais

À l'origine de toute œuvre, artistique ou autre : une mort. Et l'œuvre est censée effectuer le deuil, telle est aujourd'hui la vulgate. On sait moins que la mort en est aussi le terme, non pas tant la mort physique de l'auteur, car son œuvre lui survit, mais cette seconde mort à laquelle tout un chacun est promis lorsque le temps vient où plus aucune trace ne subsiste de ce qui a été réalisé. Une question s'ensuit, d'autant plus vive que l'œuvre produite sera davantage reconnue « immortelle » : comment se prêter à cette seconde mort alors même que l'œuvre en barre l'accès? Chacun à sa manière, une romancière, Yoko Ogawa, un poète, Stéphane Mallarmé, un psychanalyste, Jacques Lacan, ont tenté de résoudre cette difficulté. Selon quels biais? Et comment se présenterait l'amour s'il devait, lui aussi, être délesté de son parfum d'éternité?

**Date de parution : mars 2009
128 pages
ISBN : 978-2-35427-005-6**



Para (FOROS 100-X)- 4-noviem-09 www.andamiaje-laciano.com.ar